

Efraín Ríos Montt y su dictadura

Laura E. Asturias

Guatemala, 4 de agosto de 2002

Del tiempo de la dictadura de Efraín Ríos Montt pueden decirse muchas cosas, pero lo más importante, según fue documentado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico en su informe [Guatemala: Memoria del Silencio](#), es que en el corto tiempo que duró su régimen (menos de dos años) ocurrió la mayor cantidad de violaciones a los derechos humanos cometidas contra personas indefensas, sobre todo indígenas. Ríos Montt ha sido el dictador más sanguinario de América Latina.

Con el pretexto de defender la seguridad nacional contra el comunismo, Efraín Ríos Montt instituyó la política estatal de “tierra arrasada”,* mediante la cual fueron masacradas numerosas comunidades del país.

Fue Ríos Montt quien creó las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), una fuerza paramilitar conformada por hombres de las comunidades que eran seleccionados (a menudo a la fuerza) por el ejército. Muchos de esos hombres no querían participar en las PAC, pero debían hacerlo pues, de lo contrario, corrían en riesgo de que el ejército creyera que ellos eran “comunistas” o que estaban ayudando a la guerrilla. Si ése hubiera sido el caso, sus vidas y las de sus familias estaban en peligro pues podían ser asesinados por el ejército.

Los miembros de esas patrullas son los que ahora están exigiéndole al gobierno el pago de dinero por haber “trabajado para el Estado” durante el conflicto armado. Ese “trabajo” consistió, en la mayoría de los casos, en participar en las masacres de comunidades indígenas en las que miles de personas fueron asesinadas por el ejército.

Ríos Montt también creó una fuerza especial del ejército conformada por los llamados “kaibiles”. Los kaibiles son soldados entrenados (muchos de ellos en la Escuela de las Américas en Estados Unidos, al estilo de los Boinas Verdes) para cometer los más atroces actos, individuales y masivos, contra seres humanos, siempre con la mentirosa excusa de “defender la seguridad nacional”.

El entrenamiento de los kaibiles incluye pasar largos periodos en “zonas de sobrevivencia” donde, entre otras cosas, deben agenciarse alimentos de cualquier manera. No es extraño que, como parte de esa preparación, se les dé a cuidar perros cachorros con los que quizás lleguen a encariñarse, pero que terminan matando para comérselos.

Durante el conflicto armado, comandos de kaibiles entraban en comunidades de personas (especialmente indígenas) desarmadas e indefensas. Además de asesinar a los hombres de estas comunidades, así como a niñas, niños, jóvenes y personas ancianas, estos soldados seleccionaban mujeres indígenas embarazadas, a quienes les abrían el vientre con un cuchillo y les extraían el feto (bebé), que luego alzaban en el aire como trofeo. Existe más de algún caso documentado de kaibiles que, tras ese acto, procedieron a comer los corazones de los bebés.

De acuerdo con un informe de Amnistía Internacional, el 5 de diciembre de 1982 un comando de kaibiles, acompañado de tropas paramilitares, entró en el parcelamiento “Las Dos Erres” (en La Libertad, departamento de Petén). Cuando se marcharon, tres días después, habían masacrado a más de 350 hombres, mujeres, niñas y niños. Antes de matar a las mujeres, las violaron en masa. ([*El legado mortal de Guatemala: El pasado impune y las nuevas violaciones de derechos humanos*](#). Amnistía Internacional, febrero 2002)

Los kaibiles no han desaparecido, y el Estado guatemalteco, pese a la firma de los [Acuerdos de Paz](#), todavía no ha abandonado su política guerrillera. En el centro de entrenamiento de “La Pólvara”, los kaibiles continúan un sistema de entrenamiento que sólo puede ser explicado para un ejército en guerra.

Además, comandos de kaibiles han sido movilizados hacia México para ayudar al ejército de ese país a contener el descontento social en Chiapas, uno de los estados más pobres en México.

Lo más preocupante es que, con el poder que Efraín Ríos Montt ha vuelto a adquirir ahora que es el presidente del Congreso de la República, y amparado por una mayoría de diputados de su partido, el Frente Republicano Guatemalteco, este genocida podría convertirse en el próximo presidente de Guatemala.

Si olvidamos el pasado sangriento de nuestro país, no dudemos que la historia vuelva a repetirse. Porque los dictadores nunca cambian. Siempre son dictadores. Y siempre encontrarán pretextos para saciar su sed de poder y de sangre.

* Ver video: Guatemala: la tierra arrasada
<http://video.google.com/videoplay?docid=1338336383956383352#>